

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN PASTORAL II

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR JOSÉ VALENTÍN

LOS REQUISITOS DEL CURSO EVANGELISMO

POR

GÉNESIS MONTAÑEZ RAMOS

SAINT JUST, P. R.

21 DE NOVIEMBRE DE 2025

Desde que comencé en los caminos del Señor, he podido ver cómo Dios ha ido trabajando en cada área de mi vida, formándome de manera constante y progresiva. De niña fui siempre aplicada en mis tareas, obediente a lo que los maestros me asignaban, aunque no retenía la información con facilidad. Recuerdo cómo mi madre buscó todo tipo de ayudas para que pudiera avanzar al ritmo de los demás estudiantes. También recuerdo a mi amiga Johai, una niña cristiana que sin saberlo fue una de mis primeras influencias espirituales. Mirando hacia atrás, veo cómo esa niña, aparentemente limitada para algunos, fue preparada por Dios desde temprano para lo que Él había de hacer años después. Esa niña, imperfecta según los ojos humanos, era ya vista por Dios como una mujer en formación. Con el tiempo, he descubierto habilidades que no sabía que poseía. En mi trabajo secular aprendo rápido, captó información con agilidad y respondo con eficiencia. En la iglesia sirvo en el área de decoración y creatividad; trabajo artes, camisas, diseños, manualidades y todo lo que implique crear todo ha sido para la obra del señor. En cada uno de estos espacios veo la mano del Señor afirmando mis dones. Pero una de las áreas donde más he crecido es en la enseñanza bíblica. Me gusta estudiar, preparar, compartir y explicar la Palabra de Dios. Y ha sido precisamente en este curso de Homilética donde he aprendido herramientas que fortalecen mi llamado a la enseñanza. El aspecto didáctico de la predicación, uno de los componentes fundamentales vistos en clase, me ha ayudado a comprender que enseñar no es simplemente transmitir información, sino guiar a otros hacia un encuentro con la verdad de Dios. A través de mis experiencias, Dios me ha enseñado paciencia, estructura, claridad y sensibilidad para comunicar Su Palabra. Hoy puedo identificar que todo lo que viví desde niña, mis luchas académicas, mis esfuerzos, mi disciplina, mis procesos de aprendizaje eran parte del entrenamiento de Dios para preparar a una futura maestra y comunicadora de Su Palabra. Las clases, predicaciones y estudios que hoy comparto con mi congregación son fruto de ese desarrollo. La homilética me ha permitido organizar mejor mis ideas, conectar mejor con la audiencia, entender la importancia del lenguaje, del mensaje, del estilo y del propósito detrás de cada enseñanza. He podido aplicar esto no solo al predicar, sino también al liderar, al aconsejar a otros y al trabajar creativamente en diferentes áreas de la iglesia. Descubrí que enseñar es servir, y servir también es predicar con acciones. Hoy miro a esa niña del pasado y la veo como el comienzo del llamado que vivo en el presente. Dios no desperdició ninguna etapa: ni mi dificultad para retener información, ni mis esfuerzos académicos, ni las ayudas que recibí, ni mis talentos creativos. Todo eso forma parte de mi proceso didáctico divino. Soy una mujer en formación, una sierva que sigue aprendiendo y creciendo, entendiendo que mi vida entera es una herramienta para enseñar y edificar a otros.